

IV. HISTORIA Y SOCIEDAD

KNELL, HEINER. — *Perikleische Baukunst*. Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1979, 133 pp. + 12 láms. + 23 figs.

Dentro de la actual corriente que se plantea, en el campo del arte antiguo, el problema fundamental de los «programas decorativos» en habitaciones y edificios, el presente estudio es una modesta aportación, que tiene por lo demás la ventaja de ofrecer una puesta al día. En efecto, en sus breves páginas se nos presentan los conocimientos actuales sobre la arquitectura de la época de Pericles en Atenas y sus alrededores, y se intenta, sobre todo en el caso de la Acrópolis (prácticamente la mitad del libro está dedicada al Partenón), comentar la decoración escultórica y su relación con los edificios desde el punto de vista iconográfico. En este sentido, el deseo fundamental del autor es el de mostrar el programa decorativo del edificio como reflejo orgánico de las ideas políticas de Pericles. Sus ideas son en ocasiones originales, como cuando vincula la presencia de Nike en la imagen de Atenea Parthenos al abandono por Pericles de la construcción del templo de Atenea Nike; pero lo cierto es que las sugerencias sólo pueden ser tales, a falta de datos, y en algunos casos tan improbables como cuando (p. 17) se quiere hallar algún tipo de relación entre la proporción 9:4 de la planta del Partenón y el hecho de que en él aparezcan nueve temas iconográficos distintos sobre cuatro conjuntos (metopas, friso, frontones, estatua de culto). Entre las aportaciones más interesantes está en nuestra opinión el intento de interpretar la serie occidental de las metopas del Partenón como un combate entre griegos y persas (¿batalla de Maratón?), y no como una amazonomaquia, como se venía aceptando (pp. 28-30), o la posible relación entre la Paz de Calias y la exaltación de la paz que supone el frontón occidental en el mismo edificio (p. 42).

Es lástima que los otros edificios sean tratados con tanta brevedad, como si sólo sirviesen de complemento; e incluso que para algunos (como el templo del cabo Sounion, o el Hephaisteion) sólo se planteen problemas formales de proporciones, olvidando el tono general del libro. En estos campos, poco de nuevo parece aportar.

MIGUEL ÁNGEL ELVIRA

WISTRAND, ERIK. — *The Policy of Brutus the Tyrannicide*. Acta Regiae Societatis Scientiarum et Litterarum Gothoburgensis, Humaniora, 18. Gotemburgo 1981, 38 pp.

Nos encontramos aquí ante un nuevo trabajo de este autor dedicado a temas fundamentalmente de carácter filológico, pero que se ha mostrado interesado en diversas ocasiones por el análisis de problemas históricos y políticos a la luz de los textos antiguos; campo éste que resulta sumamente atractivo y que es fundamental en cualquier estudio histórico serio.

Se trata de un trabajo de dimensiones reducidas; según nos dice el propio autor, es una versión revisada de un ensayo incluido en el libro *Politik och litte-*

ratur i antikens Rom, Estocolmo 1962. Erik Wistrand se propone hacer un estudio de las intenciones que llevaron a Bruto y sus compañeros al asesinato de César. Dicho estudio lo lleva a cabo a través de las fuentes literarias, basándose esencialmente en las obras de Cicerón, aunque también utilice a otros autores, pero en menor medida.

Comienza el autor analizando los conceptos de *populares* y *optimates* en autores como Cicerón, Tácito y Salustio, contraponiendo las diversas opiniones. Wistrand opina que merece más atención de la que habitualmente se le ha prestado el hecho de que el grupo de hombres que asesinaron a César no intentara en absoluto usurpar el poder ni asegurarse ventajas personales. Considera que Bruto deseaba la paz y la conciliación. Para el autor el resultado de esta exposición puede presentarse en forma de dos conclusiones. Primera: Bruto y sus asociados aspiraban solamente a liberar al estado del tirano, no intentaban alterar el orden de cosas existente por una contrarrevolución, aunque éste era el resultado de las actividades de largo alcance del dictador muerto. Segunda: la política de paz y de concordia por compromiso falló porque Antonio y sus amigos desconfiaban de la buena fe de sus oponentes.

Wistrand considera, pues, que Bruto y sus compañeros fueron impulsados por razones puramente ideológicas, pretendiendo defender un ideal de libertad; sin embargo, el autor admite que este ideal de libertad es bastante estrecho, ya que, al fin y al cabo, lo que defendían era un privilegio de clase. A pesar de todo la conclusión final es que no podemos dudar de la sinceridad de los asesinos de César ni de su devoción a lo que les parecía una causa noble.

No vamos a entrar aquí en la polémica de si las conclusiones de Erik Wistrand son acertadas o no, desde el punto de vista histórico, puesto que esto excedería el cometido de una reseña, aunque nos parece que las interpretaciones del autor pueden resultar, en cierta medida, algo ingenuas.

Consideramos que falta en el trabajo una bibliografía puesta al día sobre el tema que es objeto de estudio, aunque fuera reducida, teniendo en cuenta las dimensiones de la obra. Encontramos algunas referencias bibliográficas en las notas finales, pero muy escasas. Es cierto que el análisis de los textos antiguos, ampliamente citados en las notas, es fundamental; pero no es menos cierto que no se debe descuidar el estudio de los fundamentos históricos y políticos, contrastando las opiniones de los historiadores sobre este controvertido tema.

A pesar de esto opinamos que la presente obra es un trabajo útil y que ha de ser tenido en cuenta por aquellos que se aproximen al estudio de este aspecto concreto de la historia de Roma, muy especialmente por su aportación de textos acotados de las fuentes antiguas.

M.^a ISABEL PORTELA FILGUEIRAS

BENGTSON, HERMANN. — *Kaiser Augustus. Sein Leben und seine Zeit*. Munich, C. H. Beck, 1981, 335 pp. + 13 láms.

En el prólogo de su obra justifica Bengtson la publicación de una nueva biografía de Augusto por el largo tiempo transcurrido desde la de V. Gardthausen (*Augustus und seine Zeit*, 3 tomos en 6 partes, Leipzig 1891-1904) y por la gran cantidad de estudios aparecidos desde entonces sobre este tema.

La presente obra contempla tanto los aspectos de la vida privada como pública de Augusto y trata de revivir la situación general del Imperio Romano bajo Augusto. Todos estos componentes se van intercalando a lo largo de la obra, basada fundamentalmente en el análisis de los textos literarios que han llegado hasta nosotros.

Se dedica, pues, el primer capítulo a la juventud de Augusto, que constituye, naturalmente, la época más oscura de su vida. A partir del momento en que Octavio salta a la vida pública, nuestra información sobre él es infinitamente más precisa. El año 44 marca el quiebro en el decurso de la vida de Octavio. Por ello, el capítulo segundo comienza precisamente en ese año y concluye en la batalla de Filipos. Los años siguientes, desde 41 a 31, constituyen el cuerpo del tercer capítulo. Es la época del vertiginoso ascenso de Octavio y su consagración militar, que culmina con su victoria en Accio frente a Marco Antonio.

El siguiente capítulo, titulado «Der Princeps», estudia el proceso de asunción de poderes políticos por parte de Octavio y, al final del mismo, el autor ofrece la visión que los poetas «oficiales» pretenden dar del *Princeps* y de la ideología imperial.

El conjunto de las guerras llevadas a cabo por Augusto para la consolidación del *limes* y la pacificación interna del Imperio es el contenido del quinto capítulo, en el que se hace especial hincapié en el desastre de Varo. En contraposición con este capítulo, el sexto se dedica al análisis de la actividad de Augusto durante la época de paz que él mismo había propiciado. En él se estudia la actividad legislativa, sus donaciones a la plebe, su fomento de las obras públicas y de embellecimiento de Roma, etc.

Los dos capítulos siguientes, 7 y 8, vuelven a la vida privada de Augusto para tratar de su familia, de sus amigos, de su austera forma de vida, de su personalidad, de sus escritos...

Tras esta incursión por los aspectos más desconocidos de nuestro personaje, el autor regresa al mundo romano de la época, dedicando un capítulo a la organización administrativa, la política colonial y algunos aspectos de la ideología imperial. El capítulo siguiente está enteramente dedicado al ejército y a la flota; mientras que el décimo primero analiza las relaciones de Augusto con el Senado. El capítulo siguiente vuelve a retomar la biografía de Augusto para describir la actividad que llevó a cabo en los últimos años de su vida.

Los capítulos finales atienden a aspectos marginales. Así, el décimo tercero analiza las fuentes históricas; el siguiente, la literatura en época augustea; el décimo quinto recompone el significado de la vida de Augusto y analiza los ideales en que se había basado la obra política del César. El último contiene la opinión que ha merecido a los más destacados historiadores modernos la obra de Augusto. Un apéndice final, titulado «Simbolismo y propaganda», analiza el verdadero significado de la iconografía monetaria augustea.

En definitiva se trata de una obra bien construida, pero con pocas novedades y en la que la opinión del autor se deja filtrar con excesiva facilidad. Las equivalencias de los personajes que desfilan por la obra, con otros modernos, históricamente mejor conocidos, no facilita la comprensión de la época, pues los personajes comparados son arbitrariamente escogidos: estas proposiciones atempóricas no deberían ser facilitadas por un historiador de oficio.

La idea que emana de la obra es que el reinado de Augusto fue una edad dorada, por lo que da la impresión de que el monolítico sistema propagandístico imperial ha impregnado tanto al autor que en muchas ocasiones ha anulado su rigor crítico. Sin duda, Augusto hubiera querido tener a Bengtson como historiador.

JAIIME ALVAR

BERTHIER, ANDRÉ. — *La Numidie. Rome et le Maghreb*. París, Picard, 1981, 224 pp.

Nos encontramos ante una profunda revisión de determinados problemas de la historia antigua de África del Norte. Revisión ciertamente conveniente —por no decir necesaria— dado que, por cuanto puede apreciarse en la lectura, las interpretaciones en la mayoría de los casos parten de supuestos tradicionalmente admitidos como válidos sin profundizar suficientemente en el significado real de los datos.

El autor, aportando como base —además de su formación en la escuela de Gsell— un largo y exhaustivo reconocimiento *in situ* del territorio —actual Túnez— que se propone estudiar, busca, en una línea muy actual, la valoración clara y exacta de los datos perceptivos contenidos en los textos, y por supuesto su aplicación al paisaje real. Con este criterio, la obra se divide en dos partes objetivas principales, es decir, dos objetos de la investigación: las guerras de conquista y civiles, desde los comienzos de la penetración romana hasta la pacificación augustea, y en segundo lugar los problemas relativos al asentamiento romano propiamente dicho en la que sería Provincia Proconsular. Problemas de carácter político, jurídico, urbano, territorial, que siempre partiendo del punto de vista espacial, marcan un avance de la romanización —manifestada entre otras cosas por la distribución de las funciones y sus respectivos estatutos jurídicos— realmente lento y con serias dificultades, culminando en realidad, y no de forma exhaustiva, mucho más tarde de lo que se ha venido suponiendo hasta ahora —recordemos el trabajo de Teutsch, por ejemplo.

En relación, pues, con las premisas consideradas, encuentra el autor una sucesión lógica de puntos que, mediante un proceso bien definido, componen una estructura espacial de ocupación claramente coherente con la geografía —entendiendo este término en su sentido preciso— de la Numidia, así como también con las coordenadas de percepción geográfica de los propios ocupantes. Asimismo, en sentido regional, encuentra una razón clara de ser de la Numidia, que aparece consiguientemente bien delimitada, en los textos y en la geografía, y por tanto definida.

Son de destacar, en el desarrollo de la obra, los análisis minuciosos, exhaustivos y constantes de los datos topográficos en los textos, expuestos mediante esquemas muy claros, así como la documentación cartográfica que se acompaña, realizada con un claro sentido demostrativo y una perfecta comprensión de sus posibilidades raramente presente en la bibliografía histórica. El tratamiento y discusión de determinados problemas, entre los que hay que destacar sobre todo el de la localización de la ciudad de Cirta, concluyendo una duplicidad coherente con los textos, y la identificación de Cirta Regia con el actual Kef, son particularmente interesantes. Llega con ello, por otra parte, a la fijación de algunos puntos nove-

LIII, 1.º — 13

dosos, expuestos esquemáticamente en la conclusión y que no repetiremos, que precisan en gran medida los problemas existentes; queda por otra parte esta región africana alineada, en el aspecto evolutivo de la romanización, con las demás provincias romanas occidentales, con las cuales adquiere una relación histórica más lógica. Sería deseable que estudios en este sentido fuesen más frecuentes, y extendidas a bastantes regiones del imperio en que los problemas e incógnitas de este tipo permanecen.

J. GIMENO

V. VARIA

Association Guillaume Budé. Actes du X^e Congrès (Toulouse, 8-12 avril 1978). París, Société d'Édition «Les Belles Lettres», 1980, 468 pp.

El X Congreso de la Asociación Guillaume Budé giró en torno al tema de la epopeya. En este volumen se recogen sus trabajos, agrupados en siete comisiones: la de griego, sobre la epopeya griega (p. 47 ss.), la de latín, sobre la epopeya romana (p. 137 ss.), la de francés, sobre la epopeya en Francia (p. 193 ss.), la de estudio sobre las relaciones del pensamiento científico y el humanismo (p. 289 ss.), la de antigüedades regionales (p. 325 ss.), la de pedagogía (p. 351 ss.) y la de jóvenes (p. 431 ss.). Renuncio a evaluar de forma pormenorizada los resúmenes de las entre sesenta y setenta comunicaciones que componen este libro, por la imposibilidad de hacerlo en el breve espacio de una reseña, más aún teniendo en cuenta que algunos de los temas escapan al ámbito de interés de nuestra revista.

Voy por ello a destacar tan sólo algunas aportaciones particularmente significativas. La primera de ellas sería el excelente informe de F. Vian sobre la epopeya griega (pp. 49-81), tema cuya bibliografía resulta ya más que inabarcable, pero que el autor resume con acierto. Esperaríamos, con todo, siquiera la mención de Eumelo de Corinto, cuya figura ha contado con estudios tan valiosos como el de Bowra en *CQ* 13, 1963, p. 145 ss. y con el aporte de nuevos fragmentos en el artículo de Barigazzi en la *RFIC* 94, 1966, p. 129 ss. Es asimismo de lamentar el salto que se da entre el apartado «otras epopeyas arcaicas» y el dedicado a la épica helenística y tardía, salto que deja en el hueco autores tan interesantes como Quérilo de Samos o Antímaco de Colofón, el primero, por el enorme papel que desempeñó en la configuración de una epopeya histórica, el segundo, por tratarse de un eslabón fundamental en la transición de la épica clásica a los modos de la épica helenística. Omisiones éstas que son, sin embargo, explicables en un resumen drástico como el que el autor se ve obligado a hacer.

Complemento del trabajo de Vian es el pulcro compendio, preciso y pleno de información de F. Jouan sobre el Ciclo Épico (pp. 83-104), un terreno sin duda mucho más reducido y menos atendido por la bibliografía y en el que, por lo escasísimo de la documentación, hay que recurrir a una metodología muy diferente. Jouan propone, con razón, la necesidad de un estudio interdisciplinar de los jirones de información, que combine el análisis de los resúmenes antiguos de las obras perdidas y de los poquísimos versos conservados, con los testimonios derivados y con la documentación iconográfica, sobre cuyos riesgos, sin embargo, nos pre-

viene muy acertadamente. Sólo así podremos progresar paso a paso en el conocimiento de lo que debió ser un brillante y extenso conjunto de creación literaria, del que no nos queda más que un montón de ruinas, necesitadas, sin embargo, de estudio paciente y, ante todo, de una edición moderna.

M. V. Pöschl en su informe sobre la epopeya romana (pp. 139-156) se limita a la *Eneida* virgiliana y a la *Farsalia* de Lucano, en un análisis literario y de contenido que acaba por interpretar la obra de ambos poetas como una victoria de la realidad sobre la ideología. Por su parte A. Philippon nos presenta, desde su experiencia docente, un planteamiento muy actual sobre la necesidad de una pedagogía de las obras de la antigüedad clásica para un humanismo de hoy (pp. 353-375), especialmente en lo que se refiere a la aceptabilidad de los textos clásicos por parte de los alumnos y el riesgo, por contra, de una infantilización de los estudios clásicos con la complicidad del profesorado. He de reseñar, por último, un informe de S. Mariner sobre la enseñanza de lenguas antiguas en España (pp. 414-416), en el que se apuntan las tentativas de los docentes de nuestro país para hacer frente a la drástica reducción de las lenguas clásicas en los planes de estudio, que van desde el recurso a las traducciones hasta el método inductivo, pasando por la limitación a una gramática «diferencial».

En conjunto, el libro resulta de gran interés por la abundancia de estudios parciales y la amplitud de los temas tratados. En el terreno de la épica, al que va dedicada la mayor parte de la obra, se nos ofrece un exhaustivo muestreo de lo que constituyen las líneas fundamentales de la investigación moderna sobre el tema.

ALBERTO BERNABÉ

Les études classiques aux XIX^e et XX^e siècles: leur place dans l'histoire des idées.

Entretiens sur l'Antiquité Classique de la Fondation Hardt, t. XXVI. Vandœuvres-Ginebra, 1980, 346 pp.

Ocho especialistas contribuyen a la elaboración de este vol. XXVI de los Entretiens: W. den Boer, K. J. Dover, R. P. Bolgar, A. Momigliano, W. Burkert, E. Patlagean y F. Krafft. Todos coinciden en mirar atrás y admirar el cambio profundo que ha experimentado la visión del mundo clásico desde los principios del s. XIX. W. den Boer arranca de Feuerbach en su análisis de la historia del hecho religioso. Dover aún va más atrás (Sydenham, 1761) al ocuparse de la purga y «bowdlerización» de las obras clásicas. Para Bolgar, el gran paso en la interpretación de los textos antiguos lo dieron el *Corpus Inscriptionum Graecarum*, iniciado por Boeckh en 1825, y el «método» crítico de Lachmann. Pero, añade, la necesidad de especialización urgida por las nuevas metodologías llevó a la desmembración de la filología en sectores subsidiarios, y a que estos sectores crecieran después con vida propia. Momigliano analiza el progresivo distanciamiento entre el historiador de hoy y sus modelos clásicos. Se los admiraba e imitaba en el Renacimiento. Luego, la erudición histórica —sobre todo en la esfera cristiana— redujo la virtualidad de los modelos. Una re-conversión a los historiadores clásicos se produjo en el s. XIX cuando los historiadores se dieron cuenta del parecido entre los fenómenos descritos por Tucídides o Polibio y los que estudia el historiador moderno. Pero el panorama ha cambiado en el s. XX. Se aplican nuevos métodos. Se siguen nuevos modelos. El resultado es la relativización del histo-

riador antiguo como guía en la búsqueda de la verdad. La contribución de Burkert empieza en dos hechos metodológicos del s. XIX: la alegoría natural y el evemerismo. Desde C. O. Müller y M. Müller hasta Kirk, Vernant y Detienne, la línea que dibuja Burkert pasa por la Cambridge School of Anthropology, el psicoanálisis y el estructuralismo, sin olvidar la precursora figura de Nietzsche. Mme. Patlagean reduce su punto de mira a la valoración del derrumbamiento del Imperio Romano desde la perspectiva —esencialmente francesa— de estos dos últimos siglos. Recorre el nacionalismo de Jullian —más el racismo alemán de origen darwiniano—, el continuismo de Fustel y Pirenne, el anticlericalismo de Lot y Piganiol, que provoca la reacción cristiana de Marrou, y las corrientes socioeconómicas que han marcado la historiografía de este siglo. El trabajo de Krafft se despega de los anteriores en dos aspectos: el de su desproporcionada longitud (acentuada por un gran despliegue de erudición y notas) y el de la ausencia de discusión (Krafft no pudo participar personalmente en las «conversaciones» y envió su contribución «para ser leída», lo que seguramente explica su extensión). Ambiciosamente trata de llenar una laguna en el terreno de la historiografía de las ciencias de la naturaleza. Lo fundamental de su trabajo está en la proyección hacia el pasado de las diversas corrientes científicas del mundo contemporáneo. Así emergen figuras como Demócrito, Platón, Aristóteles y Teofrasto para ser contempladas con renovado interés. Pero surge paralelamente la imposibilidad de hacer hablar a los antiguos el lenguaje de la ciencia moderna, por mucho parecido que los términos «física», «mecánica», «matemática», etc. puedan tener con los actuales. Se puede calificar de brillante la presentación de lo que el Estagirita ha significado, como científico, en los dos últimos siglos.

Esta simple ojeada por el contenido de los trabajos nos muestra la dificultad de emprender una valoración o síntesis global. Me limitaré, pues, a dos aspectos.

1. El título se excede en ambición. La «Historia de las Ideas» es un concepto de muy largo alcance. Por de pronto, vemos que la obra es útil para el historiador de las religiones (y aun así, den Boer nos mete al final, por preferencias personales, en el reducido tema del culto al emperador, lo que reduce proporcionalmente el interés). También es útil para quien se haya planteado alguna vez cruces que puedan darse entre filología-moralidad-religión. El tema de la censura lo trata Dover de manera empírica, pero puede elevarse fácilmente a planos más abstractos. El mito recibe un tratamiento claro y equilibrado. Burkert acierta en la presentación del panorama y en la distribución del material. Precisamente es el mito uno de los conceptos que más ramificaciones tienen en lo que se llama «historia de las ideas». El historiador profesional se ve estimulado por las preguntas que a cada paso surgen en el planteamiento de Momigliano y, quizás menos, de Mme. Patlagean. Lo mismo se diga del especialista en Historia de la Ciencia. Pero ni el crítico literario ni el historiador de la literatura reciben gran provecho. Algo sobre literatura latina, a través de Bolgar, y nada o muy poco sobre la griega. Deberían verse estos dos últimos siglos desde la perspectiva de una Teoría de la Literatura aplicada a la literatura griega. También falta (y eso en una «Histoire des Idées» es muy sensible) todo lo referente a una reflexión filosófica sobre los datos del mundo clásico; y asimismo, la repercusión de los hechos de la antigüedad clásica en la Teoría del Arte de los últimos siglos. La Lingüística, que hoy día ha alcanzado un puesto frontal en la historia de las ideas, brilla totalmente por su ausencia. Y lo mismo ocurre con otros fenómenos de cultura.

2. Pero el fallo está exclusivamente en el título, pues claro está que no se puede hacer una revisión total de la cultura clásica en unas pocas sesiones. En el fondo, si consigo interpretar bien los móviles de esta revisión, lo que tenemos a la vista es un serio examen de conciencia en el que se formulan dos preguntas clave. La primera afecta a la incidencia de lo judeo-cristiano en la continuidad o discontinuidad de ciertas posturas frente al mundo clásico. ¿Hasta qué punto los vaivenes de nuestra valoración cultural se deben a un condicionante cristiano o anticristiano según los casos? (cf. p. 194 sobre la proclamación de la «muerte de Dios»). Momigliano es tal vez el que más directamente ha afrontado el tema. Pero la pregunta subyace en otros trabajos: la censura moralizante que estudia Dover, la visión del fin del Imperio Romano, que analiza Patlagean. La segunda pregunta, más general, tiene que ver con la primera, y versa sobre la capacidad de nuestra cultura para «traducir» la cultura antigua. Momigliano apunta, por ejemplo, al politeísmo antiguo. ¿Podemos comprenderlo? Y, si llegamos a una *mezza comprensione* del hecho, ¿podremos formularla con piezas de nuestro peculiar código de comunicación? En esta línea, Burkert ha perdido una ocasión de oro para poner de relieve algo que circula por los trasfondos de su trabajo, y es la infinita humildad con que los filólogos deberían hablar del mito. Verdad es, como sugiere Momigliano, que los griegos y romanos nos han provisto de «algunos instrumentos eficaces para nuestra vida mental», pero también es verdad que nos faltan otros. Nos falta sensibilidad para reconocer los hechos de vida antiguos como nuestros. Y eso ha levantado una impresionante barrera entre los dos mundos. En el fondo, muchas aventuras estructuralistas de carácter antropológico no son sino búsquedas del eslabón perdido, de una especie de «puente», vital y cercano. Y esas especializaciones de la filología actual, a que alude Bolgar, ¿qué son sino tentáculos para traer el mundo clásico a los centros neurálgicos de nuestras preocupaciones?

Con menos fuerza, pero con cierta insistencia, vemos aparecer la dialéctica *pegomanía* / síntesis dogmáticas, que reproduce por los extremos las actitudes respectivas de Wilamowitz y Rohde (p. 28). Un estructuralismo desmesurado y apriorístico podría enfrentarse hoy al debido respeto a las fuentes (no hay por qué caer en la *pegomanía* que denuncia Detienne); y uno se pregunta a dónde nos van a llevar las computadoras, puestas a trabajar con los datos de la filología. Marginal y todo, ésta es una cuestión que afecta a la pregunta sobre la capacidad de «traducción» (directa o inversa) que tiene nuestra cultura.

«Chaque génération a créé ses propres Grecs», afirma den Boer en la p. 3, y ahí están para confirmarlo dos siglos de historia de las ideas, vistos por ocho expertos y quintaesenciados en este tomo XXVI de los «Entretiens» de la Fondation Hardt de Ginebra.

LUIS F. GUILLÉN

Mélanges de littérature et d'épigraphie latines, d'histoire ancienne et d'archéologie. Hommage à la mémoire de PIERRE WUILLEUMIER. París, Société d'Édition «Les Belles Lettres», 1980, XXIV + 365 pp.

Editor y traductor de Cicerón, Lucano y Tácito, P. Wuilleumier fue —además de filólogo— historiador. Colaborador asiduo de la *Révue des Études Latines*, de la *Révue des Études Anciennes*, y ponente en las sesiones de l'*Académie des Ins-*

criptions et Belles Lettres, llevó sobre sí la ardua tarea de la edición de *L'Année Epigraphique* durante el decenio que va de 1967 a 1976.

La plurivalencia del personaje honrado ha conducido a un volumen cuyo carácter misceláneo sobrepasa los límites de lo habitual en estos casos. Contiene un total de 38 contribuciones, cuya riqueza y variedad no es fácil resumir. Figuran entre sus autores nombres tan conocidos como J. André, A. Chastagnol, J. Gagé, P. Grimal, J. Heurgon, M. Le Glay, A. Michel, J. Perret, lo que es por sí solo ya una garantía.

El autor favorecido en este conjunto ha sido Tácito: a diferentes aspectos de su obra se dedican cinco trabajos. El de R. Flacelière (pp. 113-119), analiza las coincidencias con Plutarco en la narración de los acontecimientos de los años 68-69; defiende, contra la reciente opinión de Jones, la existencia de una fuente griega común, aunque no sea posible identificar el modelo. En la línea «revisionista» de la psicología de los personajes se sitúa la contribución de J. Hellegouarc'h —«Tibère chez Tacite et Velleius Paterculus» (pp. 167-183)—: los retratos de Veleyo y Tácito no son contradictorios, como generalmente se afirma, sino complementarios; reflejan una evolución de carácter y el cambio producido en Tiberio a raíz de su ruptura con Sejano; el Tiberio conocido y descrito por Veleyo corresponde a la etapa anterior a este suceso, que señaló el comienzo de un funesto cambio en el principado (cf. *Ann.* IV 6, 1). Ya H. Hoffmann (*Gymnasium*, 1968, pp. 220-250) constató las alusiones al cambio del carácter de Tiberio contenidas en los *Annales*; Hellegouarc'h amplía la cuestión con un análisis de las virtudes atribuidas a este emperador: *munificentia*, *liberalitas*, y especialmente *modestia*. Aunque en lo referente a esta última H. ha pasado por alto la observación de Zuccarelli (*Psicologia e Semantica di Tacito*, Brescia 1975) respecto al uso preferente en Tácito del término *modestia* en el sentido de 'dominio de sí' y no en el de 'desprecio o rechazo de los hombres', su análisis es, con todo, atractivo; el lector, por su cuenta, debe precaverse del riesgo de entender a Tácito como biógrafo: como hizo notar hace ya unos años Laugier, el tema real de Tácito no son los emperadores sino el Imperio.

Los trabajos de G. Serbat, H. Zenacker y Ph. Moreau son lexicográficos. El de Moreau tiene un alcance que sobrepasa el estudio de la terminología para incidir en cuestiones prosopográficas: muestra con casos concretos que es falsa la apreciación generalizada acerca del empleo poco preciso o con significado peculiar de términos de parentesco tales como *sobrino*, *auunculus*, etc.

Trasciende igualmente los límites de la pura terminología el estudio dedicado por F. Hinard a la expresión *paternus inimicus* en Cicerón. El autor pone de manifiesto el carácter hereditario de tales *inimicitiae*, dejando ver su intento de rectificar, o al menos, matizar el juicio habitual sobre las proscripciones del s. I a. C. Ingeniosa es la identificación propuesta por J. Beaujeu (pp. 17-24) para el *Demetrius* citado por Cicerón en *Fam.* XVI 22, 2.

El breve artículo de J. André (pp. 1-6), «Sur un proverbe latin (Cic. *De lege agr.* 2.48)» basta para demostrar la superficialidad con que algunos autores han interpretado la frase *luxuriosus est nepos, qui prius silvas uendat quam uineas*, extrayendo de ella consecuencias para la historia económica; la frase no es más que un modo proverbial de afirmar la necesaria asociación entre vifedos y bosque, como exigencia del cultivo. Cicerón equipara la propuesta de Servilio Rufo, tribuno de la plebe, a la conducta de un derrochador heredero. Es ésta una prueba clara de la consistencia de una línea de trabajo que interpreta los textos ateniéndose

a las circunstancias reales, en lugar de «fabricar» la realidad a partir de una cita aislada.

Entre los varios artículos de tema epigráfico, pueden ser de interés, especialmente para quienes se ocupan en el estudio de las inscripciones hispanas, las abundantes sugerencias que contiene el redactado por la experta pluma de J. Gagé (pp. 113-142) en torno a los epitafios *Vadinienses* con representaciones de caballos. Apunta Gagé, como posible interpretación, que pueden ser huella de sociedades 'dioscúreas', similares a las existentes en Grecia y en la Italia primitiva; trata, por otro lado, de bosquejar el aún desconocido proceso que pudo desembocar en la creación de un municipio de nombre *Vadinia*; y lanza la hipótesis —hoy por hoy inverificable— de la existencia de un vocablo celta **Vadin* con significado ecuestre, que pudiera haber penetrado de una parte en Italia central (cf. *Matres Vadin...*, *CIL* XIII 5673), y de otra en la Península Ibérica; señala, por fin, la posible relación entre estas estelas y el misterioso *equus* de la inscripción dedicada a *Dis Pater* en Munigua (*AE*, 1972, n. 255), al tiempo que hace una llamada de atención a las abundantes escenas de caza de jabalí a caballo representadas en la Península.

No es posible, en el espacio reducido de esta reseña, dedicar la atención merecida a otros interesantes trabajos. Una observación final, referente a la presentación del volumen: el lector hubiera agradecido una agrupación temática o —al menos— un índice que facilitara la consulta, en lugar de la mera relación alfabética por autores.

CARMEN CASTILLO

VI. RESEÑAS BREVES

Recherches de Linguistique. Hommages à MAURICE LEROY (J. BINGEN, A. COUPEZ et F. MAWET, edd.). Bruselas, Éditions de l'Université de Bruxelles, 1980, 264 pp.

Maurice Leroy, conocido para el gran público sobre todo por su *Grands Courants de la Linguistique moderne*, recibe aquí un merecido homenaje. Leroy fue discípulo de los grandes maestros franceses Vendryes, Bloch, Vaillant, Benveniste durante su estancia en la Escuela de Altos Estudios entre 1935 y 1937. Ha ejercido su labor docente fundamentalmente en la Universidad Libre de Bruselas de la que ha sido rector, así como Decano de la Facultad de Filosofía y Letras. Su obra científica ha versado sobre diversos campos, especialmente la Lingüística general, indoeuropea, Iranística, así como las lenguas clásicas. En el presente homenaje colaboran con trabajos de entidad variable Bonfante, Buysens, Coseriu, Dressler, Lejeune, Malmberg, Mayrhofer, Pisani, Ruijgh, R. Schmidt y Szemerényi, entre otros.

F. VILLAR

Gnomosyne. Menschliches Denken und Handeln in der frühgriechischen Literatur.
Festschrift für WALTER MARG zum 70. Geburtstag. Munich, C. H. Beck'sche Verlagbuchhandlung, 1981, 324 pp.

En el 70 aniversario de Walter Marg sus colegas y discípulos alemanes, japoneses y griegos le dedican una serie de estudios que recoge la presente publicación, editada por tres de sus discípulos, G. Kurz, D. Müller y W. Nicolai. El final del libro contiene, como es costumbre en estos casos, las publicaciones del homenajeado, así como las tesis doctorales por él dirigidas. La temática general de los trabajos responde al deseo de los editores de reflejar en ella, de algún modo, las preferencias del gran filólogo y maestro alemán dentro del mundo antiguo, pero también su interés, sobre todo, por el hombre antiguo. En efecto, las contribuciones de nombres tan conocidos en el mundo de la filología clásica, como Harald Patzer, Joachim Latacz, Hildebrecht Hommel, Hartmut Erbse o las de sus discípulos griegos y japoneses, como N. Matsumoto, Michio Oka y D. N. Maronitis, se mueven en esa parcela de la interpretación filológica que no busca otras fuentes para su estudio, si no son los propios textos antiguos y lo que sobre ellos se ha dicho y pensado con anterioridad. Por lo demás, los autores se han centrado principalmente en las obras de Homero, Hesíodo, Lírica arcaica y Heródoto; son trabajos, por ejemplo, como: «Zeus' Reise zu den Aithiopen» de J. Latacz, «Wirkungsabsichten des Iliasdichters» de W. Nicolai, «Die Freier in der Odyssee» de N. Matsumoto, «Der archaische Areté-Kanon im Corpus Theognideum» de H. Patzer, «Die Funktion der Novellen im Werke Herodots» de H. Erbse y «Herodots Einleitungssatz: ein Schlüssel zur Analyse des Gesamtwerks?» de H. Hommel, por destacar algunos de los que recogen la inquietud y preferencias a las que también se ha dirigido en su acercamiento al mundo antiguo Walter Marg.

JOSÉ GARCÍA LÓPEZ

SUSINI, G. G. DI. — *Epigrafia romana*. Roma, Società Editoriale Jouvence, 1982, 228 pp.

Exponer algunos de los problemas y ser modelo de los valores que la epigrafía restituye como historia de la comunicación humana en la época de los romanos, es un objetivo planteado ampliamente y asimismo conseguido por el autor de este libro, que se nos presenta como una guía, una clave de lectura para las inscripciones romanas y que de ninguna manera pretende sustituir o suplantar tratados o manuales relativos a esta disciplina. La estructura de la obra, amplia y actualizada, facilita al estudioso el profundizar, a través de un lenguaje claro y preciso, en el amplio campo de las inscripciones romanas en general: transmisión, producción epigráfica, historiografía de los personajes, mensaje político, etc., todo ello avalado con una extensa bibliografía adaptada a cada tema en concreto.

En una segunda parte, el autor analiza la ciencia epigráfica como hecho de comunicación e historia. Aquí nos conduce por el camino de la magia y el símbolo, por la alfabetización, por la expresión del ámbito local y, por último, en su deseo de actualizar el mensaje, nos presenta la crisis de su supervivencia y la muerte de sus símbolos epigráficos, lo cual ha dificultado la integración y datación de los mismos.

La tercera y última parte es, en general, la de temática más conocida, aunque presenta una interesante innovación que responde al momento del trabajo: la relación entre Epigraffa e Informática. En este apartado se esbozan unas líneas generales que dan a entender su valor, eficacia y novedad (es el capítulo donde la bibliografía se presenta más reducida).

Es éste un estudio que nos permite hacer nuestra la afirmación de Arturo Solari recogida por el autor en el prólogo de la obra: «Se volete studiare sul serio la storia antica, imparate a capire le iscrizioni».

MARÍA JOSÉ LÓPEZ DE AYALA

DE CUENCA, L. A., y ALVAR, A. — *Antología de la poesía latina*. Selección y traducción de LUIS ALBERTO DE CUENCA y ANTONIO ALVAR. Prólogo de LUIS ALBERTO DE CUENCA. Madrid, Alianza Editorial, 1981, 162 pp.

Una antología de los poetas latinos para una colección popular de libros de bolsillo tiene que ser asequible para el lector no latinista y muestrario amplio de los diversos géneros conteniéndose en los nada holgados límites de un centenar y medio de páginas de formato pequeño. No es cosa fácil.

Luis Alberto de Cuenca y Antonio Alvar han sabido superar las dificultades que se les oponían para ofrecer una selección que ha de gustar a todos y aprovechar especialmente a los que quieran empezar a conocer la literatura latina, por el acierto con que se han escogido las ciento sesenta piezas que la componen, por la calidad de las traducciones y por las eficaces ayudas que se ponen a disposición del principiante. Ayudas que consisten en un prólogo de Luis Alberto de Cuenca tan denso de contenido como legible, una nota bibliográfica —también por De Cuenca— que reseña los manuales de más fácil adquisición, manejo y lectura, y treinta y una breves y claras noticias acerca de los autores de los que se han tomado las composiciones elegidas.

Señala Luis Alberto de Cuenca en su prólogo que este libro «...nos parece ser el primero en su género que ve la luz en nuestro país». A esa novedad creo que ha de imputarse algo que puede tenerse por fallo —ciertamente mínimo— en un libro destinado al gran público: en dos de las piezas traducidas por Alvar (*Peruigilium Veneris*, p. 135, y *De rosis nascentibus*, p. 148) se señalan lugares del texto maltratados en la transmisión con líneas de puntos que podrían haberse omitido para evitar que un lector poco avisado pudiera entender que ahí suprime el traductor un pasaje.

L. C. PÉREZ CASTRO

CUGUSI, PAOLO. — *Evoluzione e forme dell'epistolografia latina nella tarda repubblica e nei primi due secoli dell'impero con cenni sull'epistolografia preciceroniana*. Roma, Herder, 1983, 291 pp.

El libro de Cugusi es una excelente síntesis que expone a grandes líneas una visión de la epistolografía latina en prosa. Es una novedad el examen sistemático de cartas en papiro y epigráficas que trata en el capítulo final. La exposición es clara y objetiva. Insiste con acierto en la necesidad de corregir la convicción de

que el estudio de la época republicana debe basarse en el epistolario ciceroniano. La presente investigación se divide en dos partes bien distintas. La primera, teórica y sistemática, se ocupa de los problemas de estructura y tipología a lo largo del tiempo. La segunda, de carácter histórico-literario, considera en sucesión cronológica los epistolarios de Cicerón, Séneca, Plinio, Frontón, Marco Aurelio y otros emperadores. No falta una nota bibliográfica selecta que orienta al lector. Los aspectos que caracterizan la epistolografía latina tardía cristiana y pagana serán objeto de futuras investigaciones del autor. Con la autoridad que ésta y otras obras le confieren, Cugusi nos introduce en el género epistolográfico latino y sus páginas tan amenas como interesantes deben ser leídas por todo aquel que desee conocer o investigar en este campo de la filología latina.

ÁNGEL ANGLADA

GRIMAL, PIERRE. — *Sénèque. Que sais-je?*, 1950. París, Presses Universitaires de France, 1981, 127 pp.

Se trata, según corresponde a la colección en que se inserta, de una divulgación sobre la persona y la obra de Séneca, excelente en muchos aspectos, como cabía esperar procediendo como procede de la pluma de un maestro como Grimal, uno de cuyos puntos principales de atención viene siendo desde hace años el filósofo cordobés.

El libro se organiza cronológicamente en seis capítulos («De la naissance à l'exil», «Les années d'exil», «Le rhéteur et le pouvoir», «Le combat en retraite», «Les derniers mois», «La survie de Sénèque»), enmarcados entre una introducción y una bibliografía sumaria. A lo largo de ellos la figura y la obra de Séneca, dos aspectos indisolublemente unidos y mutuamente condicionados, se van presentando sobre la base de los condicionamientos psico-fisiológicos, familiares, sociales, políticos y culturales (la retórica, la filosofía, la religión, la moral, la literatura) que fueron en su día configurando en Séneca y en sus escritos una determinada concepción de Dios, del mundo y del hombre, unos parámetros de conducta y unas maneras peculiares de expresar lo anterior en forma literaria.

Con todo este bagaje, dentro de las lógicas limitaciones de un libro de este tipo, ha sabido Grimal poner al alcance de cualquier tipo de lector los rasgos esenciales de una de las piezas clave de la historia de Roma y de la cultura occidental en toda su compleja grandeza; sin dejarse, además, llevar por los apasionamientos valorativos a que tanto han dado lugar en todas sus facetas la vida y la producción escrita del preceptor de Nerón, sino dándolos a conocer con todas sus luces y sus sombras, aunque, eso sí, a veces quizá excesivamente deslumbrado por aquéllas.

Viene el libro, por lo demás, servido en un estilo ligero y sin carga alguna de erudición inútil, lo cual hace aún más atractiva su lectura.

Sólo una observación se me ocurriría en estas cuestiones de forma: la pequeña inconsecuencia que supone citar los títulos de las obras unas veces traducidos y otras en latín.

J. LUQUE MORENO

FERRANTE, DOMENICO. — *La semantica di «logos» in Dione Crisostomo alla luce del contrasto tra retorica e filosofia*. Nápoles, Loffredo Editore, 1981, 119 pp.

El a. parte de la variedad semasiológica del término λόγος y su evolución conceptual en la literatura griega: 'razón' en Heráclito, 'discurso' en los sofistas, 'verdad' en Sócrates y Platón, 'palabra' en Aristóteles, otra vez 'razón' en los estoicos, e incluso 'Dios' en los cristianos. Continúa con un decepcionante capítulo sobre la formación retórica y conversión filosófica de Dión. Es preciso señalar que ya ha sido superada la «manichea dicotomía sinesiana della personalità di Dione in due periodi cronologicamente distinti, quello retorico e quello filosofico», como acertadamente ha escrito P. Desideri (*Dione di Prusa. Un intellettuale greco nell'impero romano*, Florencia 1978, p. 540). Las páginas siguientes (31-113) se reducen a una enumeración de pasajes y lugares paralelos, con la correspondiente traducción, de λόγος como *ratio* o como *oratio*.

No encuentro sentido a un libro que viene a ser un catálogo de citas y que no aporta nada nuevo al conocimiento del filósofo-sofista griego. Se echa de menos en la bibliografía a G. Kennedy (*The Art of Rhetoric in the Roman World*, Princeton 1972, pp. 566-582), a P. Desideri, ya citado, y a C. P. Jones (*The Roman World of Dio Chrysostom*, Harvard 1978).

ANTONIO RAMÍREZ DE VERGER